

# Los demonios de mi mente

Adrián Zuno



Image not found.

## Capítulo 1

La noche previa su mente caviló sin parar, buscaba soluciones o al menos una explicación coherente del terrible episodio que le azotaba con furia. Sus intentos fracasaron, pues únicamente encontró nuevos cuestionamientos. Así pasó la noche, inmerso en un maremágnum de emociones de las que difícilmente podría escapar. Por un lado las sombras de su pasado intentaban despertar eso que todo el mundo llama "moral" <<un valor de carácter dudoso que nos obliga a hacer lo que nuestra sociedad espera>>, en contraparte su temor le ordenaba quedarse en cama, desconectar el teléfono y esperar a que se cansaran de buscarlo << como tantas veces antes>>. Al día siguiente, él salió de casa y fue en la dirección opuesta, contrario a lo que todo el mundo esperaría. Se alejó de esa nube tormentosa en búsqueda de libertad, algo que hacía mucho añoraba pero que cincuenta años después de su primera respiración no había alcanzado; sus deudas, las obligaciones maritales, laborales y sus abominables hijos le carcomían el infranqueable ánimo que noche a noche trataba de reparar bajo las sabanas.

Me pregunto si su decisión fue la correcta, considero que la vida del ser humano es muy injusta << nunca podemos saber si nuestra decisión fue la mejor>>, quizá por eso todos insisten en que "tomes buenas decisiones". Pero yo me pregunto ¿cómo saber si A es mejor a B?, hasta hoy es imposible volver en el tiempo y elegir por el camino B para ver qué sucede. Sólo si pudiéramos admirar ambos escenarios y luego detenernos a pensar cual de esos es mejor podríamos saber que es mejor para nosotros; pero nunca lo sabremos, y por ello vivimos con el eterno lastre de no saber si lo que hacemos es lo mejor.

Tras su escape, yo no sabía que postura tomar. Cuando un familiar fallece es difícil organizar los pensamientos, podría reaccionar con ira y sentir una terrible animadversión hacia mi padre y su exitosa huida. Pero no es así, creo que yo no sabría que hacer en su lugar, podemos suponer muchas cosas, pero la verdad es que uno ignora totalmente cual será nuestra reacción ante un nuevo escenario; podríamos estar a la altura de las circunstancias, pero en la mayor parte de los casos no lo estamos. Porque el ser humano es diminuto ante la inconmensurable red de azar que domina la existencia, así que es imposible estar preparado para todo.

Cuando suceden situaciones de esta magnitud trato de enfocarme en una actividad, la cual regularmente se limita a correr o escribir <<ante la crónica ausencia de una alberca para sumergir mis emociones>>. Al correr suelo estar iracundo y liberó mi encono sobre la pista, intentado escapar lejos del problema en tanto tengo una idea decente para solucionarlo << sé que no voy hacia ningún, puesto que sólo doy vueltas a un circuito>>; pero la sensación que experimento es muy similar. Mi rutina termina sólo bajo 3 escenarios: es demasiado tarde como para seguir corriendo sin ser amedrentado por los delincuentes, estoy fatigado,

disneico y mis músculos claman por suero y reposo <<situación cada vez más frecuente ante mi creciente sedentarismo>> y finalmente me detengo en caso de encontrar una solución.

Cuando elijo escribir, tal como hoy ha ocurrido, la situación es muy distinta. Pues mi mente se ve inmersa en un bullicio inteligible, voces que pululan y un sin fin de ideas que fluyen de forma intermitente entre mis circunvoluciones. Lo considero un ejercicio mucho más reflexivo que el hecho caótico de agotar mi energía corriendo sin rumbo. La actividad termina cuando mis ideas se agotan o el sueño me alcanza lo que suele ser totalmente impredecible...